

Simón Rodríguez ensayista, su estilo

Simón Rodríguez, essayist, his style

Rosa Elena Pérez Mendoza⁹⁷

Resumen:

Simón Rodríguez, Samuel Robinson, maestro y filósofo trotamundos, preceptor de El Libertador y memorable filósofo y pedagogo de Nuestra América ha sido un hombre estudiado en muchos aspectos tanto de su biografía como de su obra, no obstante, queda mucho por examinar de este fundamental autor en el campo referente a su escritura —entre otros ámbitos— respecto a la cual nos ocuparemos en este estudio, centrándonos en la conjunción de lo que él denominó “pintar las palabras” y el aforismo como género literario empleado en sus escritos, los cuales conforman los elementos esenciales de su estilo de escritura. A continuación, presentaremos algunas aproximaciones sobre el tema⁹⁸.

Palabras claves: Simón Rodríguez, escritura, estilo, ensayista.

Abstract

Simón Rodríguez, Samuel Robinson, globetrotting teacher and philosopher, tutor of El Libertador and memorable philosopher and pedagogue of Our America, has been a man studied in many aspects both in his biography and in his work, however, much remains to be examined of this fundamental author in the field referring to his writing —among other fields— with respect to which we will deal with in this study, focusing on the conjunction of what he called “painting the words” and the aphorism as a literary genre used in his writings, which make up the essential elements of your writing style. Next, we will present some approximations on the subject.

Keywords: Simón Rodríguez, *writing, essayist, style.*

Recibido: 10/06/2022

Aprobado: 30/07/2022

⁹⁷ Profesora de literatura latinoamericana y teoría literaria en UNEARTE. Correo electrónico: rosaelenaperez@gmail.com

⁹⁸ Este estudio formará parte de un análisis comparativo entre Rodríguez y Martí como escritores desde lo que este último denominó “la mano enguantada”.

“El escritor tiene que disponer sus páginas
para obtener el mismo resultado;
luego, al arte de escribir necesita el arte de pintar”.
Simón Rodríguez. Luces y virtudes sociales

Preámbulo

Simón Rodríguez, en tanto y en cuanto filósofo y pedagogo universal, es un pensador extraordinario, que da cumplimiento a uno de sus retos, a saber, ser original al pensar y al crear en América. Y esta capacidad creativa se muestra, entre otros aspectos, en su método escritural, su propio código específico y lo aplica en toda la composición de su obra con el propósito, además, de aplicarlo a su propia práctica política y pedagógica. En este estudio nos ocuparemos de hurgar en su obra escrita, al leerla e interpretarla mediante un ejercicio hermenéutico, para aproximarnos al conocimiento de su estilo escritural, para así contribuir a conocerlo un poco mejor.

1. Escrituras fundacionales y el “pintar las palabras” de Rodríguez

Como una voz radical e irreverente, Simón Rodríguez erige un discurso atípico en la primera mitad del siglo XIX latinoamericano en el cual la contestataria y visionaria lucidez de sus ideas, junto a la singular forma de organizarlas en el papel, difieren de forma tajante del conjunto de textos que conforman lo que algunos denominan las “escrituras fundadoras de las naciones latinoamericanas”⁹⁹—redactadas por un grupo de escritores/ilustrados al cual el uruguayo Ángel Rama designara como los letrados—, que se trazaban como máximo propósito moldear el comportamiento de ingentes poblaciones que residían en las márgenes distantes de los estamentos más privilegiados de las sociedades del período postindependentista¹⁰⁰.

En medio de un concierto lingüístico que buscaba la formación de ciudadanía a imagen y semejanza del orden establecido en las naciones europeas de ese entonces —en especial de España—, estos letrados (Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, entre otros¹⁰¹) configuraron un discurso que establecía normas, leyes y modelos para todos los habitantes de estas nuevas naciones, en especial para los que se hallaban en los bordes de las urbes de las nacientes Repúblicas (indios, mestizos y negros) y en los espacios más apartados de estas. El propósito, muchas veces no admitido, era conservar y afianzar la estratificación y exclusión política, económica y social que desde la Colonia se había delineado para, una vez desaparecido el poder político de la Corona española, lograr retener el mando y las

⁹⁹ Susana Rotker desarrolla estas ideas en *Bravo pueblo. Poder, utopía y violencia*. (Caracas, Fondo editorial La nave va, 2005) basándose en las concepciones que Ángel Rama expone en *La ciudad letrada*.

¹⁰⁰ Cfr. Brito Figueroa, Federico. *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas, EBUC, 1993.

¹⁰¹ Simón Bolívar estuvo en dos frentes, a saber, el de la guerra de independencia, como máximo líder, y el del ciudadano letrado; de su pluma surgieron documentos fundamentales que establecían el curso que debían seguir nuestras naciones, como *La carta de Jamaica*, *El discurso de Angostura* y *La Constitución de Bolivia*.

prebendas en manos de los nuevos hidalgos o grandes señores y su séquito, compuesto por cultos individuos pertenecientes a un círculo que cada vez ganaba más autonomía e influencia en esas sociedades posteriores a la emancipación.

Leyes, edictos, reglamentos y, sobre todo, constituciones, antes de acometer los vastos códigos ordenadores, fueron la tarea central de la ciudad letrada en su nuevo servicio a los caudillos que se sustituirían en el período pos-revolucionario.¹⁰²

Los escritos de Rodríguez estaban dirigidos a los repúblicos en ciernes que vivían en estas naciones recién independizadas —la mayoría— y que aún se encontraban en un proceso de conformación de sus particulares personalidades como pueblos, así como de sus realidades políticas, sociales y económicas, en definitiva, de sus dinámicas como nuevos Estados:

“En la América del Sur las Repúblicas están
Establecidas pero nó Fundadas”.¹⁰³

Al mismo tiempo, Rodríguez apelaba a un interlocutor de generaciones futuras, según la declaración expuesta por él mismo en el siguiente texto, en el cual, además, manifiesta la frustración que en general lo angustiaba y acorralaba:

Hay ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas; ni de moda aunque sean nuevas. Por querer enseñar más de lo que todos aprenden, pocos me han entendido, muchos me han despreciado, y algunos se han tomado el trabajo de perseguirme (...) En Bogotá hice algo, y apenas me entendieron; en Chuquisaca hice más, y me entendieron menos (...) Estuve en Chile, y prediqué, pero en desierto.¹⁰⁴

Rodríguez, en su sacudida ideológica, verbal y tipográfica, plantea una novedosa exposición que hace caso omiso a las formas convencionales del lenguaje al exponer asuntos relativos a la filosofía de la educación, a la pedagogía, a la enseñanza, a la filosofía política y a las ideas desde un sistema recodificado el cual nosotros, como lectores, debemos descifrar, al tiempo que nos invita a establecer, de forma tácita, un pacto de interpretación en el cual somos conminados a ajustarnos a un código con diversos grados de resignificación para poder acceder a la comprensión integral del sentido de sus textos, cual si se tratara de un raro acertijo.

Así, el ilustre caraqueño realiza su advertencia respecto a la manera poco convencional de operar su página impresa, para crear nuevos modos de plasmar en esa realidad bidimensional, valiéndose de recursos propios del dibujo, en algunos casos, del arte tipográfico, en otros, de destacar ciertos términos cual si fueran palabras clave¹⁰⁵ o de conversiones en el uso de signos de puntuación que establecen un orden distinto, una lógica

¹⁰² Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo, Arca, 1998. p. 53.

¹⁰³ Simón Rodríguez. *Sociedades Americanas 1828*. En *Obras Completas*, Tomo I, Caracas, Ediciones de la República, 2001. p. 261.

¹⁰⁴ Rodríguez, Simón. *Obras completas*. Caracas, Ediciones de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016, p. 673.

¹⁰⁵ Adelantándose de algún modo, con mucho, a las tecnologías de la comunicación y la información.

otra que impacta y trastoca el modo habitual con que se organizaba el hilo discursivo durante la colonia, así como en el período de fundación de las nuevas Repúblicas, el cual seguía un patrón estrictamente apegado a la norma castiza en distintos tratados, estudios y preceptos¹⁰⁶ que circularon entre la escasa población lectora de entonces. De seguidas, podemos constatar la vibrante riqueza gráfica presente en los textos de este escritor iconoclasta:

MAESTRO

Significó en su origen... Señor... dueño de algo.

Después se tomó por... Experto – por Hábil en algo – porque,
el que es experto en arte o en una ciencia se considera como dueño de sus principios.

Después, creyendo que el que posee un arte o una ciencia es capaz de enseñar uno u otra, se llamó Maestro al Profesor. Pero...

Profesor, es el que hace ver, por su dedicación, que se aplica exclusivamente a estudiar un arte o ciencia.

CATEDRATICO, es el que comunica lo que sabe o profesa sentado en alto.

Maestro es el que enseña y ayuda a aprender y a comprender.

Entre { saber para sí y saber transmitir } hay la diferencia que distingue del { al rico que DA que no DA

(...)

El título de Maestro no debe darse si no al que SABE enseñar esto es, al que enseña a aprender,
no... al que manda a aprender,
o indica lo que se ha de aprender,
ni... al que aconseja que se aprenda.¹⁰⁷

Por lo tanto, no es una apuesta simple la que hace Rodríguez al escribir mediante un código reformulado, pues no solo exige a quien lo lee, como ya hemos dicho, una mudanza o modificación de distintas significaciones convenidas socialmente en la escritura, que van inaugurando la posibilidad de un lenguaje otro sino que, incluso, permite otros modos de ser leído, otros efectos significativos que van siendo constituidos por el lector a partir de esas

¹⁰⁶ Piénsese en la *Gramática de la lengua castellana* de Bello, por ejemplo.

¹⁰⁷ Rodríguez, Simón. *Obras Completas* (Tomo I), (Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana). Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2001, p.p. 246-247.

variantes que logran desplazar el orden estatuido en el acto lector habitual configurado en la primera mitad del siglo XIX —y que, por ende, a su vez, trastoca el acostumbrado rol complaciente e interesado del letrado—, asignándole un papel más complejo, pues de él, en estos textos, se solicita una actitud de mayor colaboración e implicación, una posición más activa e irreverente, se postula un lector con un alto nivel de compromiso —así como con una elevada competencia lingüística— en la construcción significativa del texto. En este sentido, Walter Kohan afirma respecto a la escritura de Rodríguez:

De modo que la forma en que una escritura se expresa no sólo afirma diferentes modos de pensamiento, sino que también propicia diferentes formas de lectura. Es preciso leer en la forma de lo escrito para sentir su tonalidad y su estilo.¹⁰⁸

Por tanto, hay vuelo en un discurso que juega con el espacio de la página para sugerir un descolocamiento que altera e intercambia los signos de puntuación, que llama al hallazgo de un ser común que está en construcción para el momento en que se construye/edifica/erige la organización interna de las nuevas Repúblicas. Rodríguez hace un llamado a un protagonismo que se fundamenta no en la civilización a imagen y semejanza de la Europa, que había sido derrotada ya en los españoles, pero que aún estaba viva simbólicamente en estructuras lingüísticas ajenas a nuestras realidades incipientes y que había que renombrar, una Europa que se mantenía vigente en las creencias y temores que se estaban cultivando en la lengua que corría a través de distintas publicaciones y de la cual debíamos intentar deslastrarnos para no volver a la subordinación, haciendo un esfuerzo desde lecturas y escrituras otras que, tal vez, tenían tanto cesuras como otros despliegues gráficos que podrían llevarnos, experimentando, a derroteros más auténticos y cónsonos con la liberación de nuestras mentalidades corroídas por el frío lenguaje establecido en las Escuelas de Primeras Letras donde se intentaba dar continuidad a la esclavitud ética y simbólica y al vacío significativo en el cual se había caído: “Es así que el siglo XIX es el del vacío útil de los lemas, de la ‘prostitución de la palabra’”.¹⁰⁹

Por consiguiente, a la par que el insigne filósofo y maestro va articulando un sistema simbólico e ideológico que requiere un lector nuevo, va cumpliendo el propósito principalísimo de fundar las incipientes repúblicas de la América políticamente liberada, al desvincularlas de la denominada “máquina burocrática”¹¹⁰ que estaba constituida, entre otros elementos, por la prosa corriente y monocorde generada por el grupo de letrados del siglo XIX con la finalidad de domesticar —ya lo señalábamos— a las poblaciones empobrecidas y hambrientas de paz e identidad de la América. Susana Rotker caracteriza este procedimiento deconstructivo de Rodríguez como una escandalosa transgresión en aquel

¹⁰⁸ Kohan, Walter. “Viajar para vivir, ensayar. Simón Rodríguez”. En: Valera-Villegas, Gregorio y Gladys Madriz (eds). *Filosofías del buen vivir, del malvivir y otros ensayos*. Caracas, Fundarte y Ediciones del Solar, 2012. p. 202.

¹⁰⁹ Susana Rotker. *Op. cit.* p. 103.

¹¹⁰ Kohan, Walter. *Op. cit.* p. 202.

tiempo: "...otra de las violaciones que comete: escribir sin la complicidad contextual simbólica del resto de los letrados".¹¹¹

Así que, una manera diferente de composición y de lectura del texto compuesto dentro del sistema escritural establecido, que requiere creatividad y audacia en cuanto a que el lector, inclusive, debe completar espacios vacíos para consumir el diálogo en el plano de la página y propiciar la coexistencia de múltiples resonancias en medio de un texto que arriesga y llama a la aventura, resulta incómoda por su descomunal y atrevido cuestionamiento, por su profunda incorrección política respecto al espíritu de las élites de los tiempos que corrían; por esta razón estos escritos dieron como resultado que las propuestas de Rodríguez fueran postergadas y que sus ideas produjeran una honda incompreensión en su momento e, incluso, ahora, aunque en menor medida.

No es una apuesta simple, decíamos, como tampoco dócil, esta de desentrañar y desmontar mediante la resignificación de la disposición gráfica y sígnica de los elementos de la escritura —que se caracterizan por su fijeza y regularidad— al tiempo que se postula una gramática otra amparada en todo un nuevo pensamiento con sus respectivas consecuencias sociopolíticas. Esto es lo que Rodríguez realiza consistentemente con su escritura y asume con dignidad y sin tapujos.

Igualmente, la estrategia de escritura —en la que no se contempla una lectura corriente que cumpla con el desciframiento horizontal convencional— hace que sus lectores interrumpen dicha horizontalidad mediante quiebres en la disposición espacial, que llegan a producir desconcierto, así como a través del uso de elementos tipográficos que hacen un llamado de atención al lector. Podría decirse, según esto, que su apuesta no se ajusta a los patrones formales del acotado universo lector tradicional y conservador, sino que ambiciona un conjunto social mayor históricamente hablando: ¿el de los lectores que no pertenecen a su tiempo, pues no formaban parte del limitado universo cultural y social de ese entonces, tal vez? Es probable, si atendemos a lo que Rodríguez busca al hablar de "pintar las palabras": "...de inspirar a uno, y EXCITAR en otros, el DESEO de SABER"¹¹². Por lo cual en ese "pintar las palabras" hay un deseo retórico de persuadir al lector excepcional del presente, al tiempo que aspira un lector más experimentado y consciente del futuro.

Este afán de Rodríguez resultó muchas veces en la incompreensión por parte de sus contemporáneos, lo que encauza la proyección de su obra y pensamiento hacia generaciones venideras. En la escritura de Rodríguez la forma, el estilo es un continuo ensayar, esto es, un experimentar constante para decir lo que se quiere decir, para llegar a ese lector imaginado y persuadirlo, convocarlo a la osadía de un cambio; así, en Rodríguez, la forma es un experimentar con la escritura para decirlo igual y, a la vez, de otro modo:

"La novedad de estas observaciones
como la orijinalidad de pretender
que no debe haber...
POPULACHO en las REPUBLICAS,
hacen pasar al autor de este tratado por loco

¹¹¹ Rotker, Susana. *Op. cit.* p. 112.

¹¹² Rodríguez, Simón. *Obras completas*. Vol. II.

déjesele transmitir sus LOCURAS
á los *Padres* que están *por nacer*.

Ellos las leerán y juzgarán lo que quieran
sin preguntar quién las escribió

Los Padres actuales, que tengan ya su plan, instruyan a sus hijos en él, y escríbanlo para que no se les olvide ponerlo en práctica

hagan mas
búrlense de los desatinos del LOCO
para que sus descendientes los desprecien
Ellos harán lo que les parezca....
Para ellos será, tal vez, CUERDO el loco...

O
ni de LOCOS ni de CUERDOS harán caso
y harán
(*como nosotros estamos haciendo*)
lo que les dé *su muy sobrada gana*¹¹³

El estilo rodrigueano, por consiguiente, plantea un ejercicio desafiante en el cual se desea construir en colectivo, tomando en cuenta los sentidos del otro u otra desde el debate, la disidencia y la provocación.

Esa disidencia se expresa en toda su producción discursiva, en la que es manifiesto su afán no sólo por la elaboración de un discurso pedagógico alternativo sino por la construcción misma de una república de ciudadanos, fundada en principios arraigados en nuestra original, alterna cultura americana, en una ética ciudadana que supone la ruptura con el jerárquico y monástico orden colonial.

Hay en Rodríguez sin duda, en lo que conocemos de su vida, en su pensamiento y discurso, un radical sentido de rebelión, de disidencia y revuelta (...). Una revuelta contra esa Ley-simbólica, paterna de una lengua y una autoridad impuestas.¹¹⁴

Ese desplazamiento que más arriba mencionáramos respecto al acto lector de aquella época, se extiende o está dado igualmente desde el giro que se opera en el lugar de enunciación donde se ubica el escritor, lo cual resulta extraño y un tanto chocante para un lector acostumbrado a una prosa convencional, monótona y disciplinaria propia de ese siglo XIX regulador y obstinadamente doctrinario que ejercía su poder con el fin de mantener el excluyente y discriminador estado de cosas de estas sociedades nacientes de América. Rodríguez, con su uso lúdico y contestatario del texto, con sus ideas expresadas sin cortapisas, coloca el énfasis en aquello que resulta central para la reforma profunda del *statu*

¹¹³ Rodríguez, Simón. *Obras completas... (Luces y virtudes sociales)* p. 161.

¹¹⁴ Bohórquez, Douglas. "Simón Rodríguez. Ensayar vida, escritura y república". En: Valera-Villegas, Gregorio y Gladys Madriz (eds). *Filosofías del buen vivir, del malvivir y otros ensayos*. Caracas, Fundarte y Ediciones del Solar, 2012. p. 417.

quo, por ello, traslada el eje de su discurso de modo radical, sin importar lo enojoso que pueda ser aquello que expresa ni hacer reparo alguno en el rebajamiento al cual se somete como enunciador de estos escritos. Susana Rotker así lo apunta en el siguiente fragmento:

Simón Rodríguez, por su educación y su raza, bien podía haber formado filas con la 'gente decente', ayudando a perfilar el contorno de las nuevas naciones desde el punto de vista de 'nosotros los letrados'. Pero prefiere cruzar a la acera de enfrente y desde allí, desde la posición del Otro, del que está afuera, hablarle a ese 'nosotros' de la élite.¹¹⁵

Dicho desplazamiento, ese punto de inflexión desde el cual decide componer el filósofo y maestro Rodríguez, supone un quiebre, una fractura, una escisión en el plano concreto de la lógica discursiva cuando se plasma desde las pautas de una escritura tradicional; por consiguiente, la forma que asumen sus ideas, la disposición de las grafías en la página pasa a efectuar un despliegue no únicamente regido por la condición lineal inherente a la escritura —que, en Occidente, plantea un movimiento del ojo que va de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo según el orden de los renglones dispuestos en el papel—, sino desde el astillamiento, desde el desconyuntamiento, desde la alteración de dicha linealidad, vinculando, de esta manera, su creación con otras expresiones artísticas que llevan a pintar el texto, “pintar las palabras” —en combinación con el uso del aforismo—, empleando de forma más orgánica la representación sígnica, tal como el maestro y filósofo caraqueño lo hace, anticipándose a Mallarme y a Apollinaire, al realizar sus conocidos experimentos verbales y caligramas.

Se ha escrito la Introducción a esta Obra, EN LA ORTOGRAFIA CORRIENTE, y se va a escribir el cuerpo de ella EN OTRA..... Por la comparación verán...

LOS JÓVENES..... (NO LOS VIEJOS)

cuan poco tienen que alterar *para pintar correctamente su lengua*,

SIN TEMOR DE COMETER YERROS

con TAL QUE SEPAN PRONUNCIAR.

Observará también... los jóvenes... que el arte de escribir se divide en 2 partes

1º Pintar las palabras con signos que representen la boca (de esta se ha tratado ya)

2º Pintar los pensamientos bajo la forma en que se conciben... (en la estructura de estas páginas se ve el ejemplo)

En el modo de pintar consiste la expresión y por la expresión se distinguen los estilos...

No se han de ensartar las ideas en un renglón, como las perlas de un collar—porque todas no son unas.

los signos de las cosas

El que lee debe ver en el papel

las divisiones del pensamiento

Sin esto no se lee bien

Ahorrar papel es ahorrar expresión; y el lector, en lugar de despertar la atención por la variedad de tonos y de tiempos... la adormece por la *monotonía* y por el *isocronismo*.¹¹⁶

¹¹⁵ *Ibid.* p. 110.

¹¹⁶ Rodríguez, Simón. *Obra completa... (Luces y virtudes sociales.* Galeato), p. 83.

Rodríguez resquebraja la escritura árida, esquemática (y esquematizante), propia de la Europa dominante, para instaurarla, con su estilo, en las franjas de una América original e íntegra, diversa e incluyente, desmarcada de la segregación nacida del despojo cultural e histórico proveniente de la expoliación, saqueo y exterminio de la conquista y la colonización española, posibilitando, así, la emergencia de América como un nuevo magma que fluye desde la radiante herida escrita.

2. El aforismo, otro elemento constitutivo del estilo de Rodríguez

Todo este juego gráfico de Rodríguez se organiza, en buena parte de su obra, atendiendo al género del aforismo, el cual constituye un marco estupendo para disponer, con esplendor y eficiencia, sus ideas condensadas, directas y precisas como expresiones que gozan de una coherencia sorprendente y que traslucen el carácter categórico y sin titubeos no sólo de la prosa de Rodríguez, sino, nos atrevemos a afirmarlo, de su aguda personalidad. Al respecto se ha comentado que:

...fortaleza, comprensión y rebeldía aparecen frecuentemente en la obra del Maestro (Rodríguez), como armoniosos ritornelos. La austeridad de vida y la estricta vigilancia de lo poco que ganaba aparece reflejado en cuanto escribe: sólo los términos precisos, en voz de asceta, sin ramajes, adornos ni preciosismos...¹¹⁷

El uso de este género para vaciar su pensamiento le ofrece la posibilidad de desarrollar un discurso acotado, incisivo, con una concisión que se combina con el “pintar las palabras”, que le da vuelo y contundencia a unos textos que no buscaban ser intermediarios de las diversas sociedades en las que vivió¹¹⁸ con el objeto de promover el sistema de valores y las dinámicas que se encontraban en la base de ellas —es decir, el *statu quo*—, porque no solo no lo convencían dichas sociedades, sino porque las cuestionaba raigalmente. Su propósito fue criticar con crudeza para formular coordenadas culturales, políticas, filosóficas nuevas que instituyeran un espacio diverso e inclusivo de auténtica igualdad socio-política. Para transmitir este ideario, se vale de escritos siempre enérgicos, mordaces, sentenciosos.

La escritura de Rodríguez en muchos pasajes consiste, entonces, en un esfuerzo del pensamiento, con su correspondiente concreción en el estilo, para decir lo esencial sin rodeos ni subterfugios, develando verdades que continuamente trataban de encubrirse en aquella sociedad, pero que en su pluma quedaban al descubierto de modo abrumador. El manejo pictórico de sus palabras se convirtió en un audaz artilugio, en combinación con la pauta de la brevedad propia del aforismo, pues así sus ideas y pensamientos demarcaban un campo de actuación concentrado en lo nuclear del asunto en materia filosófica, pedagógica y política.

¹¹⁷ Rumazo González, Alfonso. *Ideario de Simón Rodríguez*. Caracas, Ediciones Centauro, 1980. p. 13.

¹¹⁸ Cambiantes según las múltiples estancias que realizó en diversas naciones de distintos continentes, y en las que Rodríguez fue constante en su actitud de no requerir interlocutores para la expresión de su pensamiento iconoclasta y renovador.

Todo ello para activar ideas y despertar conciencias dormidas, confundidas, aletargadas en la larga noche colonial. La efectividad de su discurso estriba en su brevedad y en la conjunción de un estilo que mezcla “el pintar las palabras” (sentir, excitar emociones y sentimientos, persuadir) con lo aforístico (pensar, convencer, entender), lo cual le confirió una sagacidad comunicativa de primer orden. Veamos un ejemplo:

”El Culto no altera los sentimientos”.....	}	(dicen)
”La Salvación no depende de opiniones”...		

¿porqué Si es así,	{	hay diferentes comuniones?
		¿porqué cada comunión se cree la sola buena ó la mejor?

No solo la Inglaterra, sino todas las naciones, tienen derecho para exigir de los Gobiernos Americanos, un respeto distinguido á la persona del extranjero. . . . vivo ó muerto. . . (y es de admirar, que en cada Constitución no haya un artículo expreso que imponga este deber).

Está en los intereses de la América el tener un trato amigable con todas las Naciones: —este no lo conseguirá. . . .

aborreciendo y desairando al extranjero,
porque no es Católico romano
desenterrando su cadáver y maldiciendo su nombre,
*porque no lo era.*¹¹⁹

Nótese el estilo de Rodríguez al pintar las palabras usando símbolos como las llaves, estilos tipográficos diversos, blancos dispuestos de modo deliberado, empleo intencionado de mayúsculas y un uso abundante de los puntos suspensivos (hoy podría parecerse excesivo por su cantidad) que, conjugado con lo aforístico del texto, busca alcanzar un impacto visual para, luego, lograr efectividad comunicativa y retórica persuasiva en el lector.

El uso del aforismo en Rodríguez busca, asimismo, pulir el lenguaje, haciendo de él un diamante filoso y terminante, obligándose él, a sí mismo, a la precisión semántica y al afinamiento continuo de los vocablos usados. Su oficio como cajista (tipógrafo) fue determinante en su estilo, al punto que llegó a influir en su expresión caracterizada, en buena medida, por su representación iconográfica, tal como señala García Bacca en el siguiente fragmento:

Simón Rodríguez trabajó de tipógrafo (de cajista) en Baltimore durante tres años (1798-1801). Tipógrafo, juntó y realzó su pericia artesanal con sus dotes pedagógicas y estéticas. Empleó los diversos tipos de letra para hacer resaltar —que es modo adecuado de *énfasis* en imprenta— ciertas palabras y frases según la importancia

¹¹⁹ Rodríguez, Simón. *Obras Completas*... p. 74.

conceptual, lógica, sentimental dentro de la *Página*, que es el escenario propio de la imprenta.

La Página, tales páginas, ascienden así desde el nivel del impreso corriente a la originalidad de una *partitura* musical: notas de diversa duración, ocupando algunos compases enteros, en vacío o silencio de otras, a oír solas o acompañadas, con indicaciones de ritmo, énfasis. *La Página*, algunas páginas, cual *constelaciones* astronómicas. Con estrellas de primera, segunda magnitud y luminosidad...: soles, planetas, satélites. Aquí en la *Página*, los tipos de letras y su disposición presentan *constelaciones* de conceptos, su orden, su distribución de valores.¹²⁰

Por otra parte, es fundamental apuntar que los textos de Rodríguez no están exentos del uso de recursos retóricos como la antítesis, la paradoja, el oxímoron, así como la ironía, la reticencia e, incluso, el sarcasmo. El brillante filósofo procura persuadir al lector para convencerlo y, de esta manera, tocarlo para alcanzar, de ser posible, su trastocamiento, convocándolo a cambiar su postura con el fin de remover prejuicios instalados en las profundidades de unos lectores que fueron y han sido hasta hoy producto del proceso de conquista y colonización de la América, y que, por más que han luchado y se han empeñado en independizarse, no han terminado de alcanzar una emancipación cabal; por ende, sigue siendo, esta, una materia pendiente, de algún modo o de otro, aún en nuestros días. En este sentido, podría decirse que sus afirmaciones van conformándose en piezas angulares y ajustadas que van enlazándose unas a otras hasta llegar a constituir simientes colmadas de una sensata esencia discursiva que extiende su sabiduría desde aquella América convulsa y empobrecida hasta llegar a nosotros los pobladores de la compleja actualidad nuestra americana.

El estilo de Rodríguez es el de un gran provocador e ingenioso seductor, el de un generador de sismos ideológicos que resuenan más allá de su tiempo para llegar como ecos, como vibraciones que descascaran las añejas concepciones, que cohíbe a los más contemporáneos ciudadanos de ser más originales y los aúpa en la labor de cuestionar sus realidades no solo en el ámbito educativo, sino en el cívico y político, así como en la página al reconfigurar el campo de lo legible reinventándolo creativamente y dándole a la palabra escrita una importancia figurativa y plástica como no se había hecho antes en nuestras latitudes. En consecuencia, estos aforismos, este despliegue de rotundas ideas derriban los convencionalismos propios de la enajenación cultural producida por el despojo español y portugués e invitan a la construcción de nuevas sociedades inclusivas y auténticamente libres.

El uso de preguntas, de aserciones, de interpelaciones directas, la habilidad para cuestionar y, al mismo tiempo, dar soluciones ingeniosas y liberadoras, hacen de sus textos¹²¹

¹²⁰ Rodríguez, Simón. *Sociedades americanas*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1990. p. IX. (Cursivas originales del texto).

¹²¹ Presentadas cronológicamente, las obras que llegó a publicar Rodríguez son: en Caracas, 1794, “Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento”; en Arequipa, 1828, “Pródromo de Sociedades Americanas en 1828”; en Arequipa, 1830, “El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social”; en Concepción, 1834, “Luces y Virtudes Sociales”; en Concepción, 1835, “Informe sobre Concepción después

una incitación al diálogo que trasciende lo epocal y convoca a la discusión en torno a la compleja problemática actual de Nuestra América¹²². Si pensamos en que la escritura viene a "*salvar las palabras*" de la usura del tiempo y de la vacuidad de la comunicación circunstancial, es decir, de la fugacidad del instante propia de la oralidad, podremos notar que Rodríguez, pese a pertenecer a un contexto sociohistórico en el cual lo oral tenía un mayor peso que el que tiene en la actualidad, es un individuo que pertenece a una época bisagra o de transición entre la oralidad y la escritura; sin embargo, su postura se inclina por la trascendencia de una escritura ya no manual, sino impresa, resaltando y defendiendo, paralelamente, la libertad de imprenta o de opinión. Este cambio, que los letrados del siglo XIX vieron como una posibilidad de mantener la estructura social de la colonia en clases sociales y estamentos que marcaban la desigualdad económica y política, Rodríguez lo toma como una posibilidad de transformar dicha injusta situación, con el propósito de incorporar a un grueso número de integrantes de la población de las Repùblicas nacientes, a una mayor participación cívica y política, y que se convirtieran de este modo en ciudadanos conscientes y críticos, gestores de su propia liberación sociocultural, económica y política, mediante la educación popular. Leamos a continuación otra muestra de este estilo aforístico y de pintar las palabras en combinación:

Este Soberano, ni aprendió á mandar, ni manda. . . . y el que manda á su nombre lo gobierna. lo domina. lo esclaviza. y lo inmola á sus caprichos cuando es menester.

Redúcese, pues, la idea de la Soberanía de un pueblo ignorante y pobre, á la que cada uno tiene de sí-mismo, por miserable que sea su condicion.

Puedo-quiero-debo ó me conviene

puede
 Y... ¿Si cada uno { quiere } a su modo.....
 y { debe }
 ó cree que le conviene?

del terremoto de febrero de 1835"; en Valparaíso, 1840, "Partidos: once artículos publicados en *El Mercurio* de Valparaíso"; en Lima, 1843, "Crítica de las Providencias del Gobierno"; en Bogotá, 1849, en *El Neogranadino*, "Extracto sucinto de mi obra sobre la Educación Republicana"; en Quito, 1954, "Consejos de amigos dados al Colegio de Latacunga". Cabe también anotar la traducción al castellano de *Atala*, de Chateaubriand, en París, en 1801 y de *Veintisiete cartas conocidas*, las cuales han sido compiladas y publicadas por algunos autores, entre los cuales vale la pena destacar a Jesús Andrés Lasheras en el libro *Simón Rodríguez. Cartas*, Caracas, Ediciones de la UNSR, 2013. De todas estas obras en las que mejor se presenta y fundamenta el estilo escritural de Rodríguez es en *Luces y Virtudes Sociales*.

¹²² En sentido de José Martí, siguiendo su texto: "Nuestra América".

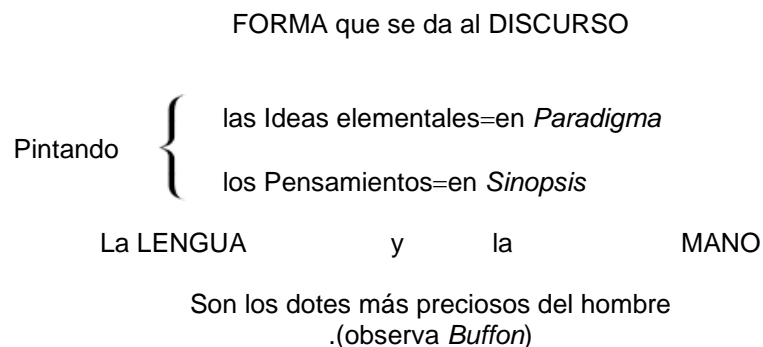
Llegado este caso ¿quien hará que las voluntades se pongan de acuerdo?
 ¿Será aquel sentimiento del *deber*, que coarta las facultades del *poder*?
 Este sentimiento nace del conocimiento que cada uno tiene de sus verdaderos
 intereses; y para adquirir este conocimiento debe haber Escuela en las
 Repúblicas. . . . y Escuela para todos, porque todos son ciudadanos.¹²³

El estilo de Rodríguez conforma una suerte de aguijonazos fugaces y letales para quienes defienden el anquilosado sistema de la colonia, un algo que pica, espolea y penetra como espina, que insiste en despertar para generar en el lector un sentir y un pensar lo dicho para actuar en consecuencia. Este estilo, de pintor de palabras y aforístico, es un continuo ejercicio de un pensamiento crítico para develar las falsas conciencias quitando las máscaras de los sujetos dominantes en la sociedad de las nacientes Repúblicas americanas, al tiempo que busca formar ciudadanos críticos y conscientes de su rol histórico social y político en la fundación de dichas Repúblicas. Es, así, un discurso que denuncia, capaz de decir las verdades que ninguno se ha atrevido a decir, y al mismo tiempo proponer un corpus filosófico, político y pedagógico cuya expresión es la educación popular, de la cual es considerado su auténtico pionero¹²⁴.

Epílogo, ensayar lectura y escritura en un estilo

El “pintar las palabras” en relación conjunta y dinámica con lo aforístico constituyen en esencia el estilo escritural de Rodríguez planteado como un ejercicio de lectura en el que se activan ideas, dando un protagonismo audaz al lector de sus textos. El maestro funde lectura y escritura en una sola pintura de las palabras que supone un proyecto de filosofía y pedagogía política para construir Repúblicas.

Sobre esto conviene considerar el discurso de Rodríguez y sus herramientas de composición.



¹²³ Rodríguez, Simón. *Obras Completas*... p. 78.

¹²⁴ Cfr. Puiggros, Adriana. *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*. Buenos Aires, Colihue, 2016. Y también Durán, Maximiliano. *Simón Rodríguez: una filosofía de la radical novedad*. Caracas, Ediciones Del Solar, 2016.

Entiéndase aquí con respecto á la
INTENCION DE INSTRUIR

No se trata de la Importancia de la Palabra
porque
no hay quien la conozca

La Importancia de su PINTURA
la conocen pocos bien
muchos....ni piensan en ella

no obstante

Se puede PINTAR sin HABLAR
pero nó HABLAR sin PINTAR

Los JESTOS son un BOSQUEJO

de lo que la mano } por falta { de medios
no puede dibujar } ó de tiempo

JESTICULAR es pintar EN EL AIRE

en el discurso hablado conexión de Ideas
como escrito debe haber y
en el conexión de pensamientos

La conexión de Ideas se presenta en PARADIGMA
La de pensamientos en SINÓPSIS¹²⁵

Y más adelante lo que sigue:

El de la disputa es¹²⁶
Sacar diferentes entidades de una Entidad simple
ó figurarse de varios modos lo que es
dé una esencia invariable
(...)

¹²⁵ Rodríguez, Simón. *Obra completa... (Lucas y virtudes sociales)*. p.p. 151-152.

¹²⁶ Nótese que los espacios en blanco, como en este caso, son dejados adrede con el propósito de implicar al lector llenando el espacio libre con su propia interpretación porque, como lo afirma Rodríguez, adelantándose, de algún modo, a la filosofía hermenéutica:

Leer es resucitar ideas
y para hacer esta especie de milagro
es menester conocer los *Espíritus* de las difuntas
ó tener espíritus *equivalentes* que subrogarles.

Ibidem, p. 157.

Al orador toca presentar sus Pensamientos bajo el
punto de vista en que otros los ha de considerar
Por la facilidad con que el auditorio conciba , y
Por la exactitud con que . retenga
Juzgará del mérito de su trabajo

El Escritor tiene qué disponer sus Páginas¹²⁷ para ob-
Tener el mismo resultado
Luego el arte de Escribir necesita
Del arte de Pintar.

Rodríguez, tal como hemos visto, es un pensador originalísimo que crea un método escritural, su propio código específico y lo aplica en toda la composición de su obra con el propósito, además, de aplicarlo a su propia práctica política y pedagógica. Así, recurre al metalenguaje en el sentido de ir dando claves sobre su propia forma de ir organizando sus ideas en un mensaje cifrado con leyes particulares que van paralelas, a veces, y en otros momentos quebrantan el discurso estatuido en la sociedad de su tiempo. Escribir como resultado de la experiencia vivida, sentida e, incluso, padecida, es la bandera que asume en su madurez, por lo tanto, su preocupación es poder trascender, con su obra, construyendo desde ella en la fundación de las nuevas Repúblicas americanas.

Escribe mediante el “pintar las palabras” y el uso claro e intencionado del aforismo para inquietar, tocar y, de algún modo, transformar la escuela y la sociedad de su tiempo para reconvertir favorablemente las sociedades americanas por venir. Por eso, muchas veces pide permiso a las generaciones de su tiempo para dirigirse a las generaciones futuras con la esperanza de ser mejor comprendido.

La obra escrita de Rodríguez está sin duda atravesada por lo pedagógico, lo filosófico y lo político, que puede sintetizarse en una de sus contribuciones fundamentales: la educación popular para, como él decía, que no existiera populacho, sino pueblo consciente de su propia liberación social y política.

Rodríguez es un gran ensayista. Este género lo cultivó con gran originalidad, cuya expresión no solo es su estilo de componerlo, sino el cúmulo de ideas novedosas (expresadas por él en paradigmas y sinopsis) de gran calado teórico, filosófico, pedagógico y político. Al respecto se ha dicho que:

En ese anchísimo paraje polícromo el escritor no se somete ni a caminos ni a límites; puede avanzar, saltar, detenerse, mirar a cualquier distancia, comparar, discutir, abrir brecha para nuevas luces, derruir, cuestionar e interrogar, situando en plenitud el ejercicio de la libertad.¹²⁸

¹²⁷ El uso de la “j”, en lugar de la “g”, tiene la función de destacar que se pintan las palabras con la boca, al pronunciarlas, y para escribirlas pintándolas.

¹²⁸ Rumazo González, Alfonso. *Ideario de Simón Rodríguez*. p. 17.

Finalmente, puede decirse que el estilo escritural de Rodríguez combina el “pintar las palabras” con el aforismo en el ejercicio pleno y libre del ensayo literario, convirtiéndose a nuestro modo de ver en un escritor y pensador de referencia fundamental del siglo XIX en Nuestra América y en el mundo.

Bibliografía

- Bohórquez, Douglas. “Simón Rodríguez. Ensayar vida, escritura y república”. En: Valera-Villegas, Gregorio y Gladys Madriz (eds). *Filosofías del buen vivir, del malvivir y otros ensayos*. Caracas, Fundarte y Ediciones Del Solar, 2012.
- Brito Figueroa, Federico. *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas, EBUC, 1993.
- Durán, Maximiliano. *Simón Rodríguez: una filosofía de la radical novedad*. Caracas, Ediciones Del Solar, 2016.
- Kohan, Walter. “Viajar para vivir, ensayar. Simón Rodríguez”. En: Valera-Villegas, Gregorio y Gladys Madriz (eds). *Filosofías del buen vivir, del malvivir y otros ensayos*. Caracas, Fundarte y Ediciones Del Solar, 2012.
- Puiggros, Adriana. *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*, Buenos Aires, Colihue, 2016.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo, Arca, 1998.
- Rotker, Susana. *Bravo pueblo. Poder, utopía y violencia*. Caracas, Fondo editorial La nave va, 2005.
- Rodríguez, Simón. *Obras Completas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2001.
- Rodríguez, Simón *Obras Completas*. Caracas, Ediciones de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2016.
- Rodríguez, Simón. *Sociedades americanas*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1990.
- Rumazo González, Alfonso. *Ideario de Simón Rodríguez*. Caracas, Ediciones Centauro, 1980.